para ilustrar la posibilidad de un plurilingüismo equilibrado y real en el futuro. Los autores se han ocupado incluso del caso particularísimo del caló, romaní o idioma gitano.

Totalmente acertadas me parecen, por otra parte, las críticas que dirigen Lago y Moya a los intentos artificiales de resucitar ciertas "lenguas" que nunca fueron tales y que no hacen sino confundir los términos de la cuestión. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

Inquisición y ciencia en la España moderna

Mientras que en la Edad Moderna avanza la ciencia europea, "los científicos españoles permanecen en letargo". ¿De dónde viene o quién provoca esta especie de enfermedad del sueño? Un reciente e interesante libro nos aporta claridades sobre el caso ("**Inquisición y ciencia en la España moderna**", Sagrario Muñoz Calvo. Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados. Editora Nacional. Madrid, 1977). El libro es fruto de dos años de investigación en el Archivo Histórico Nacional y está lleno de casos en los que "el celo de la Inquisición por salvar la fe" incidió de manera algo más que pesada sobre los súbditos que en su ingenuidad pretendían estudiar la Alquimia, la Astrología o el Curanderismo fuera de los cauces oficiales.

Y es que la Alquimia no se consideró como ciencia, sino como magia. "El convertir el plomo en oro –dice la autora– ocupó idéntico lugar en la escala de valores que el adivinar el porvenir o el descubrir secretos y objetos perdidos. Lo que ocurre es que si los resultados (logrados o pretendidos) de ambos menesteres podían parecer maravillosos, lo cierto es que el señor que intentaba cambiar el plomo por el oro lo hacía desde unos supuestos científicos, aunque estos supuestos permanecieran ocultos para la gente. Francis Bacon, que criticó este hermetismo, incluía las reglas y principios de la Alquimia dentro de la ciencia.

Pero, a lo que parece, los señores que estaban en el Tribunal de la Inquisición no pensaban igual que Bacon. Por ejemplo, cuando el 17 de mayo de 1603 comienza el proceso contra Giraldo París, éste lo pasó mal, porque, además de haber platicado con un amigo sobre destilaciones de agua, "dijo el Ave María y erró las postreras palabras de ella". Lo mismo le pasó con el Credo, y encima no supo decir la Salve Regina y se lió en los Mandamientos, que, como sabe el lector, son diez...

La consecuencia final es que el pobre Giraldo, en mayo del año siguiente ha de abjurar, es gravemente reprendido y es recluido por un año en un monasterio para que aprenda el Ave María.

Para decidir lo que es o no es magia, tiene más poder la Iglesia que el Estado. Sobre todo a partir de las Cortes de 1598, el año en que muere Felipe II. Si la Iglesia es enemiga de la Alquimia, la Monarquía suele estar a favor. Pero no debemos aquí considerar esta actitud de la Monarquía como producto de un decidido amor por la ciencia, sino como fruto de la avaricia, o por lo menos de la necesidad monetaria. El Rey Felipe II encargó a su secretario Pedro del Hoyo que buscase alquimistas, y cuando fallaron los dos o tres que proporcionó el secretario, recurrió a su pariente Rodolfo II de Habsburgo, por ver si los sabios de su real familia eran más productivos. Felipe II quería enmendar el desastre económico de sus yerros militares (la Armada Invencible) con el buen hacer de estos alquimistas, de los que esperaba ya que no el moro sí por lo menos el oro.

Otros dos capítulos de la obra se dedican a la Astrología y a la Hechicería. Esta última es un poco como "la farmacopea de los pobres" y, precisamente, "**Tesoro de los pobres**" se llamó uno de estos recetarios populares. En su prólogo figuraban estos versos: "No dudes, oh lector muy avisado,/de mercar este libro tan de coro,/pues le puedes llamar oro acendrado,/que del principio a la fin todo es de oro./Es el precio tan poco que es dado,/pues en compendio tienes tal tesoro,/que en sí tiene materia peregrina,/y para todo mal la medicina".

Sobre la Astrología, la actitud eclesial fue doble. Unos creían que era provechosa y otros –como el Papa Sixto V– que sólo cuando se aplicaba a la Medicina, agricultura o navegación. ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

AHORA
sí es fácil
suscribirse
a la
revista cuba

Usted puede recibir en su casa el importante mensuario editado en La Habana abonándolo en moneda nacional

Envíe simplemente un giro postal por 600 pesetas para una suscripción por un año (12 números) a:
PRENSA LATINA
Apartado Postal 40-183
Madrid, España

comunicado=comunicado

JOSEP MARIA BAIGET, DIRECTOR DE MARKETING DE CINZANO, S. A.

Josep Maria Baiget, hasta ahora director de Marketing del Grupo de Empresas COESA, de Barcelona, ha pasado a desempeñar, con fecha 1 de noviembre de 1977 la dirección de Marketing de CINZANO,S. A. Josep Maria Baiget es profesor mercantil, economista y graduado en Dirección Comercial por ESADE. Es profesor de ESADE en el Area de Product Management y Gestión y Lanzamiento de Productos. Es vocal de la Junta Directiva del Club de Dirigentes de Marketing de Barcelona, responsable de la dirección de Marketing de dicha Asociación profesional. ■